

◆ PREGUNTA:

«¿CUÁNDO COMENZÓ A EXISTIR LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA?»

HUGO McCORD

◆ RESPUESTA:

La fecha de nacimiento de la iglesia de la Biblia responde muchas preguntas. Esa fecha tiene mucho que ver con la corrección o incorrección de varias prácticas, tales como la membresía de niños menores, la observancia del día de reposo, la quema de incienso, la adoración con música instrumental, la poligamia, el seguir a Juan el Bautista, el lavamiento de pies y el seguir el ejemplo del malhechor en la cruz.

LA IGLESIA ES EL REINO

Una cuestión importante al conocer la fecha de nacimiento de la iglesia es el hecho de que esta es esencialmente lo mismo que el reino. Mientras la palabra «iglesia» apunta directamente a la característica en el sentido de ser llamados afuera, de los miembros de ella, y la palabra «reino» apunta directamente al gobierno de la iglesia, ambas palabras se refieren a la misma institución. Esta es una verdad que se observa en los siguientes puntos:

(1) El Rey del reino es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1.13, 18).

(2) La simiente del reino es la simiente de la iglesia (Lucas 8.11; 1^{era} Tesalonicenses 2.13–14).

(3) Fueron las llaves del reino las que se usaron para abrir la puerta de la iglesia (Mateo 16.19; vea Hechos 2.47).

(4) El bautismo introduce al pecador en el reino, y también en la iglesia (Juan 3.5; 1^{era} Corintios 12.13).

(5) De la mesa del Señor se dice que ella está en el reino; al mismo tiempo, la Cena del Señor juega un papel importante en la iglesia (Lucas 22.29–30; 1^{era} Corintios 10.16).

(6) El reino de Dios es indestructible, y también lo es la iglesia (Hebreos 12.28; Efesios 3.20–21).

Cuando la iglesia estaba en el futuro

Mientras no llegaba cierto domingo (conocido por los judíos como «el día de Pentecostés») que

vino diez días después de la ascensión de Jesús, en el 30 d. C., la iglesia, o el reino, estaba en el futuro. Antes de ese Día del Señor tan lleno de eventos, las referencias al reino, a la iglesia, apuntaban al futuro. (Vea cuadro en la página 20.)

No era una iglesia minusválida

Si la fecha de nacimiento de la iglesia hubiera sido anterior a ese domingo que vino diez días después de la ascensión de Jesús, entonces hubiera sido una iglesia minusválida e inútil. Esto es así porque antes de ese especial Día del Señor, la iglesia:

(1) Hubiera sido únicamente judía (Mateo 10.5–6; los primeros gentiles llegaron a ser cristianos en Hechos 10)

(2) No hubiera tenido el Espíritu (Juan 7.39)

(3) No hubiera contado con la sangre de Cristo (Hechos 20.28)

(4) No hubiera tenido cabeza (Efesios 1.22–23; 5.23)

(5) No hubiera tenido a Cristo (Mateo 16.16–20)

(6) No hubiera tenido poder, no hubiera podido hacer nada (vea Lucas 24.49; Hechos 1.4).

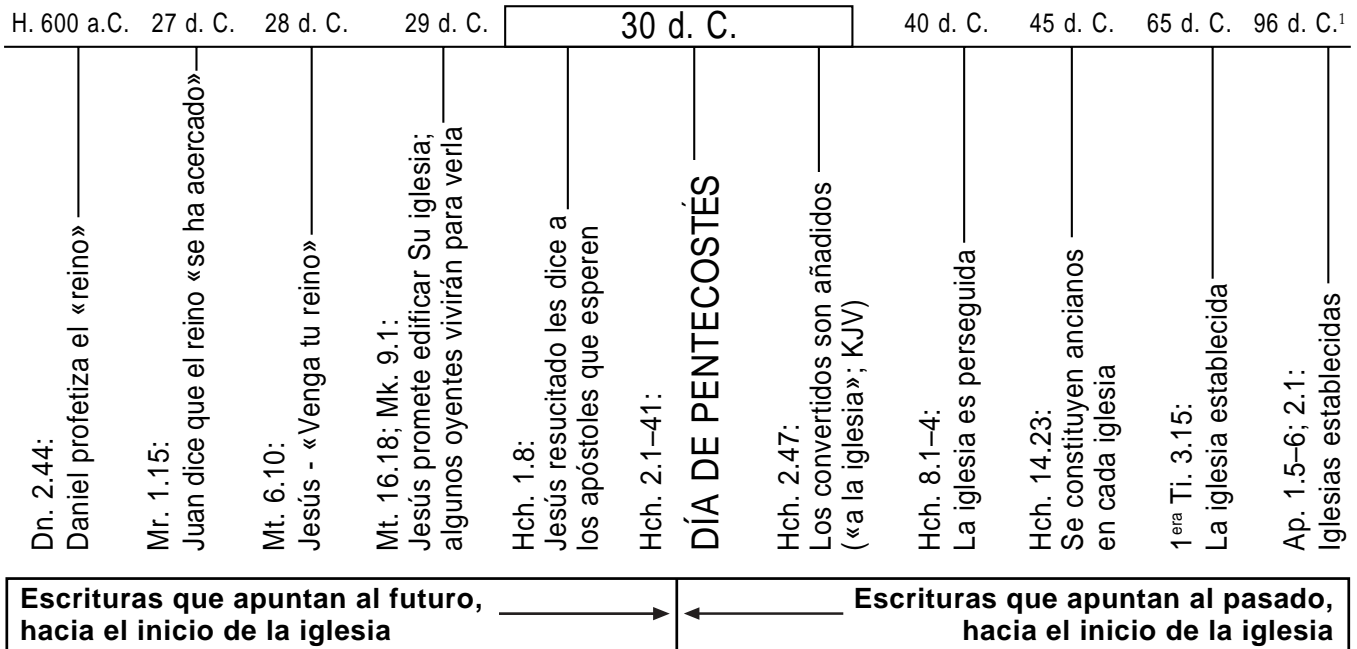
Una iglesia que ya existe

Después de aquel importante primer día de la semana, llamado Pentecostés, las referencias a la iglesia apuntan al pasado. (Nuevamente, refiérase al cuadro de la página 20.) Las referencias al futuro convergen con las referencias al pasado en el día de Pentecostés del año 30 d. C.

LA IMPORTANCIA DE LA FECHA DE INICIO

La venida del reino, o de la iglesia, con poder (Marcos 9.1; Lucas 24.49), el día de Pentecostés del 30 d. C., es señalada claramente por las palabras «comenzando» y «principio» (Lucas 24.47; Hechos 11.15). Esta clara fijación de una fecha de nacimiento

¿Cuándo dio inicio la iglesia?



no significa que ninguna de las enseñanzas de Cristo anteriores a ese día no sea vinculante hoy día. Al contrario, en casi todo lo que dijo había expectativa de Su reino o iglesia venideros, mientras preparaba a Sus discípulos para ser miembros de esta gloriosa institución. Los principios establecidos en Su sermón del monte (Mateo 5—7), Sus enseñanzas acerca de cómo tratar con el que nos ofende (Mateo 18.15—17), y Sus enseñanzas acerca del matrimonio y el divorcio (Mateo 19.3—9) fueron incluidos en la orden general que dio en Mateo 28.20. Hemos de observar *todo* lo que Él mandó.

No obstante, algunas cosas que fueron parte de la vida de Jesús, no habían de figurar en el cristianismo, cosas tales como la pascua judía (Mateo 26.18) y la observancia del día de reposo (Lucas 4.16). No hemos de obedecer instrucciones que se dieron para situaciones especiales, instrucciones tales como el no llevar bolsa, ni calzado (Lucas 10.4), el predicar solamente a judíos (Mateo 10.5—6), y el no decirle a nadie que Jesús era el Cristo (Mateo 16.20).

Asimismo, el lavamiento de los pies de los discípulos por parte de Jesús, jamás tuvo como propósito que se convirtiera en mandamiento para la iglesia. Antes de que la iglesia fuera establecida (Génesis 18.4; Lucas 7.44), y también después que lo fue (1^{era} Timoteo 5.10), el lavamiento de los pies se practicó como un acto de hospitalidad. Jamás fue un mandamiento para la iglesia.

Durante los tiempos del ministerio personal de Jesús, Este tuvo el poder de perdonar pecados bajo las condiciones que quisiera (Marcos 2.10). Es muy posible que el malhechor en la cruz fuera salvo sin necesidad de que se bautizara, pero el mismo Señor que habló al malhechor palabras de consuelo, más adelante mandó que todas las personas fueran bautizadas (Marcos 16.15—16). La ley para todas las personas en el sentido de que sean bautizados para el perdón de los pecados, fue anunciada por primera vez a la gente el día de nacimiento de la iglesia. El que es sabio no buscará en tiempos anteriores al nacimiento de la iglesia con el fin de hallar un modo de ser salvo. Si así hace, no sabrá si debe seguir el ejemplo del malhechor o el sacrificio de animales de Abel. Si en lugar de esto, deja que la clara enseñanza acerca del inicio manifestado con poder de la iglesia el día de Pentecostés, tenga el efecto apropiado en su vida, entonces sabrá con exactitud qué hacer para ser salvo. El día de Pentecostés, los que recibieron la Palabra de Dios con alegría, no la rechazaron dándole más importancia a algo que pudo haberle pasado al malhechor antes del día de Pentecostés. En lugar de esto, se arrepintieron y fueron bautizados (Hechos 2.41).

Una de las razones por las que se ha generalizado tanto la membresía de niños menores en iglesias de hoy día, reside en que no se ha apreciado la importancia que tiene el nacimiento de la

iglesia neotestamentaria. Si bien es cierto que la membresía de niños menores era correcta en el Israel veterotestamentario, y también durante la vida terrenal de Jesús, un principio fundamental de la iglesia que Jesús vino a establecer es que todo miembro conocerá al Señor (Hebreos 8.11). Así, el día que nació la iglesia, fueron bautizados solamente los que tenían edad suficiente para recibir la palabra predicada.

El quemar incienso y la música instrumental se utilizaban en los cultos anteriores al día de Pentecostés, pero los apóstoles, que recibieron poder de Cristo para atar y desatar (Mateo 18.18) decidieron no hacer ninguno de los dos anteriores en la iglesia neotestamentaria. A pesar de lo anterior, hay quienes vuelven al culto del Antiguo Testamento, anterior al día de Pentecostés, y de allí se traen tanto el incienso como la música instrumental introduciéndolos en el culto cristiano. Algunos desdeñan el incienso, pero introducen la música instrumental. Si uno está conciente de la importancia del «principio» de la iglesia el día de Pentecostés del 30 d. C., estos problemas se resolverán automáticamente.

Hay quienes vuelven a la gran obra de Juan el Bautista, y tratan de seguirlo. No obstante, por más grande que fuera Juan, su obra no fue más que preliminar (Lucas 1.17; Juan 1.15). El «principio» de la iglesia neotestamentaria se produjo después que Juan fue decapitado. Una persona sabia, por lo

tanto, usará bien la Palabra de Dios, observando siempre la marcada distinción neotestamentaria entre lo que sucedió antes del nacimiento de la iglesia, y lo que sucedió después.

De un modo parecido, el que es sabio, al considerar el día de reposo veterotestamentario, por ejemplo, no lo adoptará ciegamente, diciendo: «Es lo que encuentro en la Biblia». En lugar de esto, comprobará en *qué parte* de la Biblia lo encuentra. Si descubriera que la iglesia de Dios lo adoptó *después* del día de Pentecostés, entonces adoptará también dicha observancia. No obstante, si descubre que, aunque por un tiempo Dios lo permitió, no fue adoptado por la iglesia *después* del día de Pentecostés (1^{era} Corintios 7.11; Colosenses 2.14–17), entonces seguirá ese ejemplo. Permitirá que la trascendencia del principio del cristianismo dirija sus acciones.

CONCLUSIÓN

Muchas interrogantes religiosas inquietantes son respondidas automáticamente cuando uno se entera exactamente de cuándo llegó a existir la iglesia neotestamentaria. La anterior es una clave importante para usar bien la palabra de verdad (2^a Timoteo 2.15).

¹ Las fechas varían, dependiendo de la fecha de nacimiento de Cristo que se acepte.